

Texto- Esdras 3:1-13

Título- La importancia de la adoración verdadera en la restauración

Proposición- Una de las pruebas de nuestro regreso a Dios es un enfoque y un regocijo en la adoración verdadera de Dios.

Intro- Este capítulo empieza hablando del séptimo mes- probablemente el séptimo mes del año en el cual los israelitas regresaron a la tierra prometida. Espero que recordemos lo que había pasado- lo que hemos estudiado en los primeros capítulos de este libro- debido a su desobediencia, su rebeldía, su idolatría- es decir, su pecado constante y sin arrepentimiento- Dios había permitido la destrucción de Israel y Judá, y el pueblo fue llevado al exilio en Babilonia. Pero aun antes Dios había planeado precisamente el tiempo que iba a durar este exilio- 70 años- y el rey que iba a usar para permitir el regreso de Su pueblo a la tierra prometida- Ciro. Y por eso hemos visto, en los primeros capítulos de este libro de Esdras, cómo Dios usó a Ciro, un rey pagano, para cumplir Su voluntad, y cómo los judíos tomaron los primeros pasos a la restauración por medio de levantarse y regresar a su país, empezar a tomar en serio la pureza, y dar sacrificialmente a la obra de Dios.

Entonces, en el séptimo mes- como digo, probablemente el séptimo mes del año, del calendario judío- los judíos reconstruyeron el altar en Jerusalén sobre el sitio donde estaba antes, en el templo. Y este capítulo se enfoca en este evento, y también en lo que sucedió dos años después, cuando empezaron a construir el templo mismo- como leemos en el versículo 8. Entonces, este capítulo se enfoca en estos 2 eventos- la re-edificación del altar, y el inicio de la construcción del templo.

Y lo que vemos en este capítulo 3 por medio de estos 2 eventos es otro énfasis que nos ayuda a entender la restauración a Dios- que es, el enfoque en la importancia de la adoración. En este contexto era importantísimo para los judíos regresar tan pronto como posible a la verdadera adoración a Dios, tanto como podían al principio- y después enfocarse en la construcción del templo para poder obedecer a Dios otra vez y adorarle en la manera en la cual Él mandó.

Y Dios bendijo su obra- como vamos a ver en el resto del libro, Dios siguió fiel a Sus promesas y eventualmente, después de la persecución, los judíos sí construyeron otra vez el templo y la ciudad y regresaron a la adoración de Dios. Pero por el momento, hoy, vamos a enfocarnos en este tema de la adoración, y su parte en la restauración. Recuerden que el tema del libro es la fidelidad de Dios en restaurar a Su pueblo por medio de Su Palabra. Y parte de lo que la Palabra de Dios enfatiza es la importancia de la adoración verdadera al Dios verdadero.

Entonces, vamos a considerar la importancia de la adoración verdadera en la restauración- que una de las pruebas de nuestro regreso a Dios es un enfoque y un regocijo en la adoración verdadera de Dios.

En primer lugar, podemos ver

I. La unidad en la adoración- vs. 1

La adoración a Dios no es una cosa solamente personal. No niego, por supuesto, que podemos- y deberíamos- adorar a Dios en todo momento, con cada palabra, cada acción, cada pensamiento, cada motivo. Pero también la Biblia enfatiza claramente la importancia de la adoración colectiva, la necesidad de reunirnos como el pueblo de Dios para adorar a Dios juntos. Y esto es lo que vemos aquí - estos judíos regresaron a su tierra, e inmediatamente se dieron cuenta de la necesidad de restaurar la adoración verdadera a Dios. Una de las primeras cosas que hicieron fue edificar otra vez el altar de Dios, para poder ofrecerle sacrificios. Y fíjense en cómo lo hicieron. Dice que, “cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.” Y lo que hicieron fue ofrecer sacrificios sobre el altar que había sido reconstruido.

Vemos que estos judíos no regresaron a la tierra para vivir aisladamente, nada más enfocados en sus vidas y sus trabajos y sus familias. Se dieron cuenta, casi inmediatamente, de la necesidad de adorar a Dios juntos. Por eso leemos que “se juntó el pueblo.” Vimos al final del capítulo pasado, y aquí también en el versículo 1, que, al regresar, todos se fueron a sus ciudades- es decir, se fueron para establecer sus casas en las ciudades- o pueblos- alrededor de Jerusalén. Pero para adorar a Dios, para restablecer la verdadera adoración a Dios, se juntaron.

Y el texto aquí enfatiza la unidad de esta reunión, porque dice que se juntó el pueblo “como un solo hombre.” Estaban unidos en la adoración a Dios.

Seguro que no fue fácil para los judíos hacer esto- esta era una comunidad nuevamente formada- es decir, este no es un grupo de 42,000 gente que también vivía juntos en Babilonia. No sabemos si todos se conocieron antes o no, no sabemos si todos se llevaban bien o no- lo más probable es que no todos aquí se conocieron, o se conocieron bien, antes de haber regresado a la tierra.

Pero ellos reconocieron la necesidad de estar juntos en la adoración de Dios- porque así era antes del exilio- así Dios lo había establecido con Moisés- y para continuar con la restauración, ellos hicieron mucho énfasis en la adoración colectiva a su Dios.

Es decir, el pueblo de Dios se dio cuenta de la necesidad de reunirse juntos para adorar a Dios- ¿esto suena familiar? Debería- porque es lo mismo para la iglesia hoy en día. Es esencial para nosotros, como cristianos, reunirnos para adorar a Dios, reunirnos en el día del Señor, el día que Dios ha apartado para que le adoremos juntos, como cuerpo, como familia, como el pueblo de Dios. No es legalismo, no deberíamos tener que hacerlo a fuerzas, sino es porque no podemos sobrevivir sin la comunidad de los santos. Quiero repetir esto- no podemos sobrevivir sin la comunidad de los santos. Por eso es tan, tan peligroso para cualquier cristiano verdadero apartarse o alejarse de la iglesia local y no congregarse ni ser parte de la iglesia.

Pero no es solamente reunirnos- el énfasis aquí está en la unidad en la adoración- dice que el pueblo se juntó “como un solo hombre.” Entonces, obviamente, sin lugar para duda alguna, el cristiano debería estar en su iglesia los domingos- pero la pura asistencia no es suficiente tampoco. Hay personas que nunca faltarían, pero cuando vienen a la iglesia, actúan de manera emocionalmente distante, rehúsan abrirse para formar relaciones con sus hermanos en Cristo. Y esto no va a funcionar- no hay nada mágico de entrar a este edificio y físicamente estar presente aquí- también tenemos que aprender a ser parte, a reunirnos como un solo hombre.

O podemos pensar en otros que han venido, y después no, porque no ven ningún cambio, no ven cómo les ayuda, solamente ven más y más problemas- pero es precisamente por esta razón que digo lo que estoy diciendo- tu presencia física es importante, pero no es todo- también tienes que bajar tus defensas, abrir tu corazón herido, y entrar en relaciones difíciles, relaciones que parecen desordenadas- y, también, entrar en relaciones de edificación y amor.

Hermanos, yo sé que no es fácil- yo sé que duele- pero no hay restauración sin adoración, no hay restauración completa sin la unidad de la iglesia de Dios, sin la comunión de los santos por medio de la iglesia local, que Dios mismo ha establecido. Y nuestra unidad como iglesia, en la adoración, es lo que nos va a proteger en tiempos difíciles, tiempos de tentación, tiempos de conflicto, y tiempos de persecución. Necesitamos entender la importancia de la adoración como iglesia, y pedir a Dios que nos una en adoración, que nos una como un solo hombre.

En el siguiente versículo del capítulo, vemos la parte del liderazgo en este regreso a la adoración verdadera de Dios.

II. El liderazgo en la adoración- vs. 2

[LEER vs. 2]. Los líderes de este grupo de judíos- Zorobabel, el líder civil, y Jesúa, o Josué, el líder religioso, se levantaron para edificar el altar y para ofrecer los sacrificios. El liderazgo tomó el primer paso. Zorobabel y Jesúa no esperaron para ver lo que el pueblo iba a hacer, ni lo que el pueblo quisiera hacer, sino estaban enfocados en lo que Dios quiso que hicieran.

Y la verdad es que solamente los líderes pudieran haber hecho esto- o por lo menos, solamente Jesúa y sus hermanos, los sacerdotes, pudieran haber ofrecido los sacrificios sobre el nuevo altar. Otra vez vemos la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo, por medio del liderazgo que Él escogió para dirigir a Su pueblo en este tiempo difícil. Dios no dejó a Su pueblo regresar como un grupo de personas con muchas ideas, pero sin el liderazgo espiritual para guiar y ayudar, sino estableció a Zorobabel y Jesúa, al principio, y más adelante a Esdras y Nehemías, para guiar a Su pueblo a cumplir Su voluntad en la restauración. El liderazgo puso el ejemplo y estableció la prioridad y los hábitos de la adoración.

Hoy en día el liderazgo de una iglesia también tiene una responsabilidad en cuanto a la adoración, especialmente la adoración colectiva. El liderazgo de la iglesia tiene la responsabilidad de examinar todo y estar seguro que nuestra adoración está de acuerdo con la Palabra de Dios- también tiene la responsabilidad de proveer la oportunidad a la iglesia para que todos adoren juntos, como un solo hombre. El liderazgo es importante en establecer la adoración bíblica y verdadera en una iglesia local.

Pero después de que el liderazgo provee las oportunidades para que las personas en la iglesia adoren juntos, después de que el liderazgo provee al pueblo con una adoración bíblica, la responsabilidad de la iglesia es participar- tenemos que cambiar algunas prioridades, tal vez, para estar aquí para todo el servicio- tenemos que cambiar algunos hábitos para aprovechar todas las oportunidades que tenemos los domingos para estar juntos y adorar a Dios juntos.

Claro, es más fácil, y a veces más cómodo, quedarnos en casa- o venir tarde y salir rápido- es fácil regresar a la casa después del servicio y no convivir con los hermanos, requiere menos esfuerzo no quedarse para el segundo culto. Menciono estas cosas no porque son todo lo que tenemos que hacer, sino porque son las oportunidades que nuestra iglesia ofrece para que podamos adorar a Dios juntos- y son

oportunidades bíblicas- en Hechos 2 leemos de la iglesia primitiva enfocada en la adoración- en la predicación, la comunión, las oraciones. Y vemos el principio para un segundo culto, mañana y tarde, aun aquí en este pasaje [LEER vs. 3).

Entonces, la iglesia, y el liderazgo de esta iglesia, provee las oportunidades para que el pueblo de Dios pueda juntarse como un solo hombre para adorar, bíblicamente, al Dios verdadero. Ahora es nuestra responsabilidad aprovechar las oportunidades y disfrutar el tiempo que tenemos juntos.

Pero la mayor parte del capítulo tiene que ver con la adoración misma, con los atributos de la adoración verdadera.

III. Los atributos de la adoración verdadera- vs. 2-13

Vamos a pensar en estos atributos. Primero, vemos que era una adoración conforme a lo que Dios había mandado. En el versículo 2 leemos que estos líderes edificaron el altar de Dios, “para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.” Ellos no decidieron empezar un nuevo tipo de adoración- no dijeron, “pues, ya no es lo mismo como cuando Moisés escribió la ley- han pasados los siglos, hemos estado en Babilonia- necesitamos algo más contemporáneo, necesitamos algo más relevante para nuestro día.” No- regresaron a la adoración de Dios como estaba escrita en la ley de Moisés. La adoración verdadera siempre está de acuerdo con lo que Dios ha mandado.

Vemos lo mismo en el versículo 3, cuando leemos que ellos “colocaron el altar sobre su base.” Parece que ellos investigaron para descubrir la ubicación exacta de donde el altar estaba en el templo, y construyeron el nuevo altar precisamente allá, sobre los antiguos fundamentos. Otra vez, aunque estaban regresando después de 70 años y, de cierta manera, empezando de cero, era importante reconocer la continuidad de la adoración- iba a ser la misma adoración al mismo Dios.

Este principio de la adoración conforme a lo que Dios ha mandado es todavía muy importante para nosotros hoy en día- porque Dios toma en serio no solamente que le adoramos, sino también cómo le adoramos. No tenemos tiempo para desarrollar completamente este tema, pero creemos en lo que se llama, el principio regulativo de la adoración- es decir, solamente incluimos en un culto público de adoración los elementos que Dios nos manda hacer- la oración, el cantar, la lectura y la predicación de la Palabra de Dios, la ofrenda a Dios, y los sacramentos. Nunca agregamos cosas nuevas- en la adoración a Dios solamente hacemos lo que Dios ha mandado.

Otro atributo de la adoración verdadera que vemos aquí es que es constante. Leemos en el versículo 3 que “ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.” En el versículo 4 guardaban la fiesta de los tabernáculos, mostrando que estaban empezando otra vez la rutina, el programa de las fiestas y sacrificios como Dios había mandado- como vemos en el versículo 5- celebraron “el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.” Ya otra vez estaban ofreciendo el holocausto continuo, el sacrificio en la mañana y en la tarde, así como mandado por Dios- su adoración era constante.

Nosotros entendemos que nuestra adoración a Dios es constante también- como dije, en lo personal, pero también en la adoración pública y colectiva- es cada domingo- no es solamente de vez en cuando, no

es solamente cuando no tienes ninguna otra cosa que hacer, no es solamente cuando tengas ganas- es constante, es cada semana- cada domingo es el día del Señor. La adoración verdadera es constante.

En tercer lugar, vemos que la adoración era sacrificial. Esto vimos al final del capítulo 2, cuando algunos de los jefes de las casas paternas sacrificaron de sus recursos para contribuir a la edificación de la casa de Dios. En este capítulo y el versículo 7 vemos una continuación de este tipo de sacrificio [LEER].

Obviamente, sí, hay aplicación otra vez a nuestras ofrendas a Dios, y espero que nunca menospreciemos la importancia de nuestras ofrendas. Pero hay un principio más profundo aquí- la adoración verdadera a Dios requiere sacrificio de nuestra parte- la adoración verdadera a Dios no es siempre fácil.

Aquí el problema era la necesidad de construir el templo otra vez para poder adorar a Dios correctamente. Hoy en día no nos enfocamos en un edificio físico, porque ya adoramos a Dios en espíritu y en verdad. Nuestro sacrificio es diferente. Puede ser el sacrificio de nuestro tiempo, de nuestro sueño, de nuestra comodidad. Por ejemplo, ¿es fácil prepararnos el sábado en la noche para que nos despertemos a tiempo el domingo en la mañana y vengamos a tiempo a la iglesia? Para nada. ¿Es cómodo venir a la iglesia cuando sabes que tienes problemas con alguien, y no quieres hablar con él o ella? Claro que no. ¿Es grato venir a la iglesia inmediatamente después de que has tenido una discusión fuerte con tu cónyuge o hijo- o papás? No. Por eso digo que la adoración es sacrificial.

Pero también, por supuesto, la adoración es gozosa. Podemos ver esto pensando en todas las fiestas que otra vez establecieron, fiestas con el propósito de alabar a Dios y meditar en Su bondad para con ellos. Y también leemos, en los versículos 10-11, de lo que pasó cuando empezaron a construir el templo [LEER]. Había mucho gozo, mucha alabanza en esta adoración a Dios. Y esto es correcto, aun para nosotros hoy en día- sí la adoración tiene que solemne y reverente, pero cuando tenemos la oportunidad de leer y cantar salmos, como ellos hicieron aquí, o cantar otros himnos de alabanza a Dios, deberíamos hacerlo con todo nuestro corazón, porque es gozoso para nosotros adorar y alabar a nuestro Dios.

Y todo esto es algo que debe surgir de nuestros corazones. Vemos que este grupo del pueblo de Dios no estaba haciendo nada a fuerzas- sus líderes no tenían que forzarles a adorar a Dios juntos y regresar a celebrar estas fiestas y alabarle y cantarle. Todo aquí parece normal, parece como parte de la rutina normal del pueblo de Dios. Dice que “el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.”

Pero también, como parece ser normal en la obra de Dios, y aun en la adoración de Dios, había algo de desánimo y tristeza mezclado con el tiempo de gozo [LEER vs. 12-13]. ¿Cuántas veces he dicho que la Biblia es real, que habla de la vida real? Así es aquí también- en un tiempo de mucho gozo, en un tiempo de gran júbilo y adoración a Dios, algunos en la multitud estaban luchando con el desánimo, con la tristeza- porque habían visto el templo de Salomón- y aunque sin duda estaban alegres que otra vez el templo iba a ser construido, no podían dejar de comparar el antiguo con lo que vieron, y les dio tristeza, desánimo.

No podemos juzgar fuertemente a estas personas, porque tiene razón que sentían tristeza porque aun los cimientos del nuevo templo no podían comparar con lo que habían visto en el templo de Salomón. Y no podemos juzgarles fuertemente porque nosotros pasamos por lo mismo- aun en tiempo de gran gozo, aun, a veces, en la adoración colectiva a Dios, estamos luchando con desánimo, con tristeza, por muchas razones.

Pero tenemos dos pasajes, uno en cada una de las profecías de Hageo y Zacarías, que nos ayudan en cuanto a cómo pensar en lo que pasó aquí. En primer lugar, leamos Hageo 2:3-4 [LEER]. Dios reconoció que algunos iban a luchar con la gran diferencia entre la magnificencia del templo de Salomón y lo que iban a reconstruir en el libro de Esdras. Dios reconoció que, para ellos, la casa no era como nada delante de sus ojos. Pero en el versículo 4 les da la solución- Él va a estar con ellos. Dios iba a estar con los líderes, y con todo el pueblo, y por eso no tenían que quedarse en el desánimo. Porque, aun cuando externamente las cosas no parecen tan buenas como antes, siempre podemos confiar en el hecho de que servimos al mismo Dios- Él no ha cambiado, y siempre promete estar con nosotros.

También necesitamos leer Zacarías 4:9-10 [LEER]. Habla de las manos de Zorobabel que echan el cimiento de la casa de Dios- y después en el versículo 10 dice, “porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán.” Y sin estudiar todo este pasaje otra vez, como hicimos hace algunos años, quiero que pensemos en este tema de las pequeñeces.

Para algunos, en comparación con el gran templo de Salomón, este nuevo templo iba a ser pequeño- y por eso, sentían la tristeza. Pero el principio aquí es no menospreciar el día de las pequeñeces, porque Dios todavía está obrando.

Es normal, a veces, que nuestro gozo se mezcla con tristeza- es normal, por ejemplo, en la adoración en la iglesia, estar al mismo tiempo llenos de contentamiento y agradecimiento a Dios por lo que ha hecho por nosotros, y al mismo tiempo un poco tristes porque nos falta gente, porque personas ya no están con nosotros. A veces lloramos por lo que vemos en nuestras propias vidas, en cuanto a prioridades equivocadas, en cuanto a nuestra debilidad espiritual. A veces lloramos por lo que vemos en nuestra iglesia, en cuanto a prioridades equivocadas, en cuanto a nuestra debilidad espiritual- y a veces somos tentados a salir, porque la iglesia no está creciendo como pensamos que debería crecer, porque vemos los problemas, porque no es tan bueno como antes, o como vimos en otra iglesia. Pero nuestro enfoque no puede estar en cosas que son temporales- esta iglesia local no va a durar para siempre- esperamos algo mejor- esperamos el cielo, esperamos la eternidad perfecta con Dios.

Y aprendemos aquí que no deberíamos menospreciar el día de las pequeñeces- no deberíamos despreciar lo poco que vemos. Es lo que hemos visto hasta ahora en este libro- Dios puede obrar por medio de pocos o muchos, no importa. Los que regresaron del exilio fueron pocos- 42,360- pero Dios les usó, y Dios estaba con ellos. Hermanos, que no menospreciemos el día de las pequeñeces.

Tal vez piensas, “pues, no lo menosprecié al principio de nuestra iglesia, cuando empezamos con 12 gente, y todo estaba muy chiquito. Pero ahora me cuesta trabajo, porque deberíamos ser más grande ahora, ¿no?” Pues, no necesariamente- no hay una fórmula mágica en cuanto al crecimiento de una iglesia, no hay ninguna garantía que el crecimiento será constante y siempre subiendo de número. Pero hermanos, Dios sabe lo que está haciendo- Dios sabe quien necesita estar aquí y quien no- Dios sabe lo que podemos manejar y lo que no podemos aguantar.

Escuchen lo que dice Isaías 51:1-2 [LEER]. “Porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.” Dios empezó con uno- con Abraham- y le hizo una nación grande. ¿Por qué no puede hacer lo mismo con Su iglesia? Que no menospreciemos el día de las pequeñeces.

Aplicación- Vamos a terminar con algunas aplicaciones finales. En el versículo 3, vemos que los judíos colocaron el altar sobre su base, y ofrecieron sacrificios, aunque “tenían miedo de los pueblos de las tierras.” Seguro que sus vecinos no quisieron que regresaran- las otras naciones no quisieron ver a Israel como nación poderosa otra vez. Pero aun con la persecución- y sufrieron mucha persecución, como vamos a ver- no dejaron de obedecer a Dios y regresar a Él.

Nosotros a veces también estamos temerosos de lo que va a suceder si nos entregamos 100% a la obra de Dios, si radicalmente cambiamos nuestras prioridades, si sacrificamos para pasar más tiempo en la casa de Dios y más tiempo con el pueblo de Dios, con corazones abiertos, formando relaciones. Este miedo es entendible. Pero así como los judíos aquí, necesitamos hacer lo que Dios nos manda hacer, lo que necesitamos hacer como cristianos, aun si sentimos miedo, o incomodidad, o dolor. Vamos a ver más del tema de la persecución y cómo nos puede detener, en el siguiente capítulo.

También aquí podemos pensar en nuestras prioridades, especialmente en cuanto a la adoración colectiva, la adoración que hacemos juntos aquí, como hermanos y hermanas en Cristo. ¿Qué te está estorbando, en tu vida- no en la vida de otros- en tu vida, de estar aquí, disfrutando la adoración junto con tus hermanos? Como Cristo dijo en Mateo 5, “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” ¿Qué es el contexto? La adoración- la adoración a Dios. Dios dice, “primero, reconcílate con tu hermano- y solamente después ven a Mí para adorarme.” Puede ser que lo que a veces nos estorba en nuestra adoración colectiva los domingos es la falta de perdón entre hermanos en esta iglesia. Dios dice, “no quiero que me adores, hasta que te reconcilies con tu hermano.” Que tomemos muy en serio hermanos, que no podemos adorar a Dios como deberíamos, si estamos guardando algo en contra de un hermano en Cristo.

Y ante todo, tal vez la aplicación más importante- estos judíos regresaron a la verdadera adoración a Dios por medio de sacrificio físicos, pero nosotros tenemos un mejor sacrificio. Ellos tenían que regresar a ofrecer el holocausto continuo- ¿por qué? Porque necesitaban perdón continuo de sus pecados. Pero nosotros tenemos la bendición de que Cristo ha venido para hacer el sacrificio una vez para siempre. Confiamos que nuestros pecados han sido perdonados, una vez para siempre, por medio de la sangre de Cristo.

De todos modos, el holocausto continuo es un buen ejemplo porque seguimos con la necesidad de confesar nuestros pecados constantemente y arrepentirnos en verdad- pero no lo hacemos con miedo, pensando que tal vez Dios no nos va a perdonar- nos acercamos a Él con confianza, por medio de nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo, para recibir el perdón de nuestros pecados como prometido por Dios.

Y después ofrecemos nosotros mismos en sacrificio vivo a Dios, como leemos en Romanos 12. Ya no vivimos nosotros, sino Cristo vive en nosotros, y por eso estamos siempre siendo transformados por Dios en vez de conformados al mundo. Este es nuestro sacrificio continuo, basado en el sacrificio una vez para siempre de Cristo.

Conclusión- Entonces hermanos, que entendamos la importancia de la adoración en la restauración, que una de las pruebas de nuestro regreso a Dios es un enfoque y un regocijo en la adoración verdadera de

Dios. Que Él nos ayude a adorarle juntos, como un solo hombre, como Él ha mandado, constantemente, sacrificialmente, y de manera gozosa.

Preached in our church 8-5-18